

LAS UNIDADES DE ENTONACIÓN

El atribuir a la entonación unas determinadas unidades supone tanto como sistematizarla, como sacarla de la penumbra de la sustancia amorfa y darle un rango lingüístico. Pero la adscripción de la entonación a un nivel de análisis lingüístico es un problema cuya solución, en favor o en contra, divide la opinión de los investigadores.

Martinet, por ejemplo, atribuye a la entonación un papel marginal en el análisis lingüístico: «No se puede, pues, negar valor lingüístico a la entonación. Pero su juego no entra en el cuadro de la doble articulación, puesto que el signo que puede representar la elevación melódica no se integra en la sucesión de monemas y no presenta un significante analizable en una serie de fonemas. Las variaciones de la curva de entonación ejercen, de hecho, funciones mal diferenciadas, funciones directamente significativas como en *il pleut?*, pero más frecuentemente una función del tipo que hemos llamado «expresiva»¹. Es, en definitiva, según Martinet, el carácter no discreto de la entonación (frente al discreto de los fonemas) lo que le lleva a disminuir su valor lingüístico.

Otros lingüistas aducen diferentes razones más o menos rotundas y convincentes para negar el status lingüístico al suprasegmento entonativo. Así, Lee S. Hultzén llega a decir que «Sólo cuando la entonación niega la significación exacta de las palabras puede decirse que tiene una función»². Para Arisaka, la entonación es de orden

¹ A. Martinet, *Éléments de linguistique générale*, París, 1960, pág. 79.

² Lee S. Hultzén, «Significant and Nonsignificant in Intonation», *Proc. 4th Int. Cong. Phonetic Sciences*, The Hague, 1962, pág. 658.

estrictamente fisiológico³. Bolinger piensa que los significados sintácticos y emocionales de la entonación están tan interrelacionados que «es imposible separar lo lingüísticamente arbitrario de lo psicológicamente expresivo»⁴.

En contraposición a la tesis formulada por Martinet, Malmberg⁵ y Faure⁶ afirman que el *continuum* melódico es susceptible de segmentación en unidades discretas oponibles situadas en partes perfectamente localizables de la cadena hablada, como lo son los fonemas. En la misma línea de posibilidad de segmentación se encuadra el trabajo de Isačenko y Schädlich sobre la lengua alemana, al que nos referiremos más adelante⁷.

Para la gran mayoría de los lingüistas norteamericanos, el nivel de la entonación pertenece sin ninguna duda a la lengua: Pike⁸, por ejemplo, o Trager y Smith⁹ consideran que los elementos suprasegmentales forman un sistema, y en el caso de la entonación, aíslan cuatro niveles tonales, que han recibido la denominación de fonemas suprasegmentales.

El problema se centra principalmente en que la entonación, como todo enunciado lingüístico, posee una sustancia y una forma. La forma, o descripción estructural de la entonación, viene dada por la descripción lingüística: establecer el número de elementos que integran ese nivel, sus relaciones y sus funciones. La sustancia es un *continuum* en el que hay que delimitar las unidades de entonación para obtener unidades discretas y establecer así sus patrones melódicos y la naturaleza de sus elementos. En este aspecto de la descripción, desempeñan un papel primordial el análisis auditivo, que tiene por objeto reconocer los tipos estructurales establecidos, y el análisis instrumental, que permite la obtención de los parámetros físicos y la comprobación de cuál de ellos es el pertinente.

³ H. Arisaka, *The Theory of Phonology*, Tokio, 1940, págs. 128-131.

⁴ «Intonation as a Universal», *Proceedings of the Ninth Int. Congr. of Linguistics*, Boston, 1962, págs. 833-844.

⁵ «Analyse instrumentale et structurale des faits d'accents», *Phonétique générale et Romane*, Mouton, 1971, págs. 211-221.

⁶ «Contribution à l'étude du statut phonologique des structures prosodématiques», *Studia Phonetica*, 3, págs. 93-108, y «La description phonologique des systèmes prosodiques», *Zeitschrift für Phonetik*, 24, 1971, págs. 347-359.

⁷ *A Model of Standard German Intonation*, The Hague, 1970.

⁸ *The Intonation of American English*, Michigan, 1953.

⁹ *An Outline of English Structures*, Norman, Okla., 1951.

En el caso de los rasgos prosódicos, los diferentes niveles de análisis se ven muy complicados, porque debajo del nivel meramente estructural, donde se dan una serie de oposiciones, bastante limitadas por otra parte (la mayoría de las veces binarias: presencia o ausencia de una marca), hay un valor simbólico, susceptible, seguramente, de una dicotomía. Este valor simbólico provoca reacciones diferentes sobre el oyente, por lo que hay que considerar esos términos como significativos; y aun por debajo de estos niveles se encuentra todo el cúmulo de datos, toda la sustancia que sólo se puede elaborar en función del nivel estructural¹⁰. Entre el nivel de la sustancia y el nivel de la forma nos encontramos con «toda una serie de «niveles» o grados de abstracción, elegidos arbitrariamente por el investigador, según el fin que se proponga. Entre la descripción analítica de todos los hechos de sustancia concretos que son accesibles al fonetista y a sus recursos instrumentales por un lado, y una presentación enteramente matemática o algebraica de relaciones puras por otro, hay una serie ilimitada de estados intermedios. La fórmula glosemática que excluye *a priori* toda referencia a una sustancia, cualquiera que sea, y que obtiene por eso mismo una validez muy general, marca uno de los dos extremos. El otro es la presentación de una masa de hechos, instrumentales o auditivos, que se refieren a un corpus de materiales concretos, y que es válido sólo para éste. La primera de estas descripciones permanece exacta en tanto que el sistema relacional descrito no cambie. La segunda sólo vale para el corpus examinado. La primera es por definición exhaustiva. La segunda no lo es necesariamente»¹¹.

Relacionado así mismo con el problema lingüístico de la entonación se encuentra el de su grado de arbitrariedad. Evidentemente, éste no es comparable al de los fonemas. Nos encontramos de nuevo ante una jerarquización gradual en uno de cuyos extremos se dan una serie de rasgos motivados que vienen determinados por características psicofisiológicas casi constantes, y en el otro, otra serie

¹⁰ Véase el trabajo de B. Malmberg citado en la nota 5 y además «Analyse de faits prosodiques —problèmes et méthodes», *Phonétique générale et Romane*, págs. 222-230; «Analyse prosodique et analyse grammaticale», *Word*, 23, 1967, págs. 374-378; «Ton et intonations à différents niveaux de la communication linguistique», *BSLP*, 62, 1967, págs. VIII-XII.

¹¹ B. Malmberg, «Analyse de faits prosodiques», pág. 222.

de rasgos propios de las estructuras específicas de una lengua dada¹². Por un lado, existen, ciertamente, toda una serie de fenómenos de índole emotiva, expresiva, que infieren una motivación en las formas entonativas, pero frente a éstas, la entonación también se ha especializado en determinados usos de orden distintivo. Es decir, existe un grado en el que la entonación es espontánea, natural y estimulada psicofisiológicamente; otro, en el que estas formas naturales de entonación se utilizan intencionalmente, y un último grado en el que aparecen oposiciones entonativas que entran dentro de la estructura peculiar de cada lengua y donde el valor psicofisiológico de la entonación es irrelevante. Ch. Bally decía que «las entonaciones engendradas por la emoción no permanecen en el patrimonio del lenguaje instintivo. Penetran bajo una forma esquematizada en la misma lengua»¹³, a lo que habría de añadir la afirmación de F. Daneš de que «Su grado de arbitrariedad es proporcional al grado de intelectualidad de la función entonativa»¹⁴.

Como hemos señalado anteriormente, el análisis de la entonación implica la segmentación en unidades que sean lingüísticamente pertinentes y que formen un sistema en el que se conjunten.

El problema se centra precisamente en el establecimiento de esas unidades, en demostrar que el fenómeno entonativo se estructura en unidades tan discretas como los mismos fonemas, y, lo que aún está por realizarse, en su reconocimiento universal.

¿Cuáles y cuántas son estas unidades? No hay acuerdo entre los investigadores: para Buysens, la entonación es inarticulada, no se puede separar en partes: «la entonación de una oración es un todo»¹⁵. Por el contrario, Buning y Schooneveld piensan que se puede fragmentar en unidades más pequeñas, que debe tener una estructura articulada. Para ellos, la unidad que representa la función real de la entonación es el comportamiento melódico del final de la oración: «Es en el final donde encontramos el signo mínimo

¹² V. G. Faure, «Contribution à l'étude du statut phonologique», y A. Rigault, «Réflexions sur le statut phonologique de l'intonation», *Proceedings 9th Int. Congr. Ling.*, 1962, págs. 849-856.

¹³ *Le langage et la vie*, Gênevè, 1952, pág. 126.

¹⁴ «Sentence Intonation from a Functional Point of View», *Word*, 16, 1960, pág. 35.

¹⁵ «Development of Speech in Mankind», *Manual of Phonetics*, Amsterdam, 1957.

que invariablemente está presente en una oración»: si desciende, la oración es declarativa; si asciende, es interrogativa. Por ello, la entonación de una oración corta o larga contiene los mismos elementos, ya que hay que suponer que una oración larga no es más que una forma alargada de una oración corta¹⁶.

Para Malmberg, «La estructura de la prosodia —ya sea realizada con la ayuda de hechos de intensidad, de melodía o de otro modo— no difiere en principio de la del sistema de los elementos segmentales. Puede utilizarse la misma técnica en los dos casos. Los hechos prosódicos son elementos funcionales del lenguaje». Y analizándolos de manera sistemática, Malmberg llega a pensar que «en realidad se prestan mejor que los fonemas segmentales a una descripción en términos binarios»¹⁷, opinión que también comparte Faure¹⁸.

Los lingüistas que implícita o explícitamente consideran en el prosodema entonativo ciertas unidades están de acuerdo en que por lo menos una es constante: el final del contorno melódico, con sus movimientos ascendente y descendente; final, que es significativo. La naturaleza de la parte melódica que precede a ese final divide las opiniones: para unos es irrelevante lingüísticamente, pero de significación sociolingüística; otros contemplan en ese cuerpo melódico ciertas unidades —sílabas, niveles tonales—. Entre ambos grupos se dan también posiciones intermedias.

Pasemos revista rápidamente a algunas de las opiniones más destacadas:

F. Daneš considera que «Las unidades fonológicas de la entonación de una frase son contornos de entonación que constituyen un sistema de oposiciones»¹⁹. «La segmentación del enunciado en secciones es jerárquica. Las porciones de texto entre dos junturas con un patrón final de entonación y una pausa relativamente larga representan unidades de un orden muy alto; estas unidades son normalmente idénticas al propio enunciado (u oraciones), pero algunas veces representan sólo porciones separadas de enunciado. Estas mismas porciones pueden ser subdivididas por medio de junturas

¹⁶ *The Sentence Intonation of Contemporary Standard Russian, as a Linguistic Structure*, s'Gravenhage, 1961.

¹⁷ «Analyse prosodique et analyse grammaticale», pág. 377.

¹⁸ «Contribution à l'étude du statut phonologique».

¹⁹ «Sentence Intonation», § 2.0.

de dos o tres grados diferentes en ulteriores secciones hasta que se formen los grupos de secciones. Las junturas de diferentes grados se diferencian por la forma del contorno de la entonación y por la longitud de la pausa límite»²⁰. Considera, por lo tanto, un contorno melódico más o menos largo, delimitado por medio de una juntura o contorno terminal. Así, hay contornos melódicos propios de las secciones de un enunciado, que terminan en un contorno de tipo no final (continuativo) y contornos melódicos de un enunciado completo, que terminan en contorno de tipo final. Los niveles tonales son para Daneš, como las sílabas acentuadas o inacentuadas, un componente integrado totalmente en un contorno melódico.

Las investigaciones inglesas sobre la entonación siguen dos direcciones: una es la de Palmer, y la otra, la de Armstrong y Ward.

Para Palmer, la unidad más pequeña de entonación es el grupo tonal (*tone-group*) que define como «una palabra o serie de palabras en la secuencia hablada que contienen uno y sólo un máximo de prominencia»²¹. La sílaba acentuada del grupo tonal es el «núcleo» (*nucleus*), las sílabas que preceden al núcleo «cabeza» (*head*), y las sílabas que siguen al núcleo, «cola» (*tail*). Siguen esta línea R. Kingdon²² y M. Schubiger²³.

Armstrong y Ward consideran el contorno melódico de la frase como un todo indivisible al que denominan *tune*, y puede abarcar tanto un considerable número de sílabas como un espacio pequeño. Este *tune* puede subdividirse en dos tipos, que actúan a partir de la última sílaba tónica: el *Tune I*, descendente, propio de la entonación afirmativa, y el *Tune II*, ascendente, utilizados en la entonación interrogativa²⁴. Continúan esta directriz S. Allen²⁵ y D. Jones²⁶.

Una posición próxima a la de los investigadores ingleses ocupa H. W. Wodarz, quien considera en el nivel entonativo de la oración dos partes: una, funcionalmente relevante, situada en el final de la oración, que él denomina *melodische Form*, y que como unidad

²⁰ «Sentence Intonation», § 3.13.

²¹ *English Intonation*, Cambridge, 1922, pág. 7.

²² *The Groundwork of English Intonation*, London, 1958.

²³ *English Intonation, its Form and Function*, Tübingen, 1958.

²⁴ Armstrong, L. E. y Ward, I. C., *A Handbook of English Intonation*, Cambridge, 1931, y Ward, *The Phonetics of English*, Cambridge, 1958, págs. 170-171.

²⁵ *Living English Speech*, London, New York, Toronto, 1954.

²⁶ *An Outline of English Phonetics*, Cambridge, 1957.

puede ser terminal, progresiva e interrogativa. Otra, el resto, que es funcionalmente irrelevante²⁷.

Otro grupo de estudiosos considera la sílaba como la unidad melódica perceptible más pequeña: W. Kuhlmann²⁸, E. Zwirner²⁹, W. Jassem³⁰, etc.

La sílaba es para W. Jassem «el segmento tónico, esto es, el elemento tonal más pequeño capaz de ser percibido y susceptible de unificación y clasificación»³¹. Este segmento tonético es una sílaba fonética que contiene por lo menos un segmento fónico sonoro. Sin embargo, para Jassem, la sílaba es una unidad demasiado pequeña para que pueda realizar las funciones de la entonación. Por otro lado, la «unidad tonal» (lo comprendido entre dos acentos) es más grande, aunque no llega a ser una unidad funcional real y natural. La unidad melódica que tiene un significado y desempeña una función es el *tune*, que se origina de la conexión y relación de los grupos tonales. Éste denota una unidad de sentido, que es la oración, la cual se mantiene unida por medio de la entonación.

Para Navarro Tomás, «La frase gramatical... es una unidad de comunicación que en la mayor parte de los casos comprende varias unidades melódicas». «Los límites de las unidades melódicas no van determinados en español por el efecto del acento espiratorio, sino por las circunstancias del sentido y por el orden y armonía del conjunto musical»³², coincidiendo con los del grupo fónico, que da «base a la forma melódica de la frase»³³. Define el grupo fónico como «la porción de discurso comprendida entre dos pausas o cesuras sucesivas de la articulación»³⁴. En el *Manual de entonación* indica más claramente que «Las divisiones entre estos grupos o unidades no van siempre marcadas por verdaderas pausas. Con frecuencia, el paso de una unidad a otra se manifiesta solamente por la depresión de la intensidad, por el retardamiento de la articula-

²⁷ «Über vergleichende Satzmelodische Untersuchungen», *Phonetica*, 5, 1960, págs. 75-98.

²⁸ «Tonhöhenbewegung im Englischen», *ZfPh*, 5, 1951, págs. 1-15.

²⁹ «Probleme der Sprachmelodie», *ZfPh*, 6, 1952, págs. 1-12.

³⁰ *Intonation in Conversational English*, Wroclaw, 1952.

³¹ *Op. cit.*, pág. 36.

³² *Manual de entonación española*, New York, 1948, págs. 37-38.

³³ *Id.*, pág. 41.

³⁴ *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1950, pág. 29.

ción y por el cambio más o menos brusco de la altura musical, sin que ocurra real y efectivamente interrupción de las vibraciones vocálicas»³⁵.

Más recientemente, Philip Lieberman ha considerado el *breath-group* o «grupo espiratorio» como unidad entonativa, que puede coincidir o no con una unidad gramatical³⁶.

La Lingüística norteamericana ha seguido otro rumbo diferente, cuya directriz marcó en su origen Bloomfield en su obra clásica *Language*. Es importante señalar que distingue cuidadosamente entre acento —derivado de la amplitud vibratoria— y tono —dependiente de la frecuencia fundamental—. Considera como fonemas secundarios (para distinguirlos de los primarios, los segmentales: /b/, /p/, etc.), los ya mencionados —acento y tono— más cuatro terminaciones y la pausa³⁷. Como la entonación comporta, según Bloomfield, un significado determinado, los contornos entonativos deben ser considerados como morfemas. Como a su vez, los contornos entonativos están determinados por varios tonos, los tonos serán los fonemas. Estos fonemas —secundarios según Bloomfield, prosódicos, tonales o suprasegmentales en otras terminologías— serán las unidades mínimas de entonación.

R. S. Wells asigna al inglés cuatro fonemas tonales que «se organizan en secuencias plenamente significativas llamadas morfemas tonales, que son totalmente análogos a los morfemas segmentales compuestos de fonemas segmentales»³⁸.

Pike describe los contornos entonativos como formados por cuatro niveles tonales y dos «pausas», es decir, dos movimientos terminales. El contorno entonativo no coincide necesariamente con la oración: una oración puede tener varios contornos³⁹.

G. L. Trager y H. L. Smith proponen un análisis más minucioso de las unidades entonativas, al considerar cuatro niveles fonémicos de tono, tres juntas terminales (que corresponden a las dos «pausas» de Pike), una junta interna, cuya misión es separar entre sí las palabras, y cuatro niveles acentuales, también fonémicos⁴⁰.

³⁵ Id., pág. 41.

³⁶ *Intonation, Perception and Language*, Cambridge, 1967.

³⁷ *Lenguaje*, Lima, 1964, págs. 103-105.

³⁸ «The Pitch Phonemes of English», *Language*, 21, 1945, págs. 27-39.

³⁹ *The Intonation of American English*.

⁴⁰ *Outline of English Structure*.

Z. Harris, que marcó toda una época en la Lingüística norteamericana, analiza la entonación en un importante artículo, como un *morfema suprasegmental cuyos elementos integrantes* son el tono y el acento; estos morfemas «constituyen morfemas por sí mismos independientemente del resto del habla, con los que son simultáneos»⁴¹. Por contraposición a las teorías de Pike, Wells y Trager y Smith, los morfemas entonativos son claramente suprasegmentales, son componentes únicos «cuya longitud es la de un enunciado completo o frase»⁴².

Por último, Hockett considera como una unidad melódica el «macrosegmento»: el fragmento entre dos pausas de la oración. La entonación de este macrosegmento está compuesta por siete últimos constituyentes fonológicos: cuatro niveles tonales y tres contornos terminales del macrosegmento: descendente, ascendente y suspensivo⁴³.

Resumiendo lo expuesto hasta aquí, podemos decir que nos encontramos en el tratamiento del análisis de la entonación, a grandes rasgos, con dos posiciones muy distintas: por un lado, la que podríamos llamar, en sentido muy general, europeísta, para la que la entonación está integrada por un cuerpo melódico indivisible y un final; cuerpo y final que constituyen un conjunto orgánico. Es decir, consideran la curva melódica, con todas las variaciones frecuenciales del fundamental, como un todo, en el que se puede distinguir, o no, dos partes: el final y el resto. Es lo que se ha denominado «análisis de configuraciones». Por otro lado, la posición de la mayoría de los lingüistas americanos: para ellos, los contornos entonativos, que son unidades significativas, son morfemas suprasegmentales (su número y naturaleza varía según el punto de vista de cada investigador; en conjunto, serían: los fonemas tonales, acentuales, las junturas terminales y la juntura interna). Es el método de trabajo que se ha denominado «análisis de niveles»⁴⁴.

⁴¹ «Simultaneous Components in Phonology», *Language*, 20, 1944, pág. 182.

⁴² *Id.*, pág. 190.

⁴³ *A Manual of Phonology*, Baltimore, 1955, pág. 44.

⁴⁴ Este método de análisis de niveles ha sido criticado por Bolinger en «Intonation: Levels versus Configurations», *Word*, 7, 1951, págs. 199-210, y por Lieberman en «On the Acoustic Basis of the Perception of Intonation by Linguists», *Word*, 21, 1965, págs. 40-54.

Pero existe aún otro problema común y difícil de resolver en todas estas concepciones: la división del enunciado en grupos de entonación. Los lingüistas británicos los han considerado en función de la oración: a cada oración le corresponde un grupo entonativo; las oraciones que poseen más de uno constituyen excepciones y se tratan aparte. Los lingüistas americanos que han seguido sobre todo a Trager y Smith consideran la cláusula como la unidad básica de la entonación. Sólo algunos, como Wode⁴⁵, reconocen que los grupos de entonación pueden corresponder a otras unidades gramaticales. Por otro lado, se han fijado estas unidades relacionándolas con grupos de sentido (*sense-groups*), con grupos espiratorios o con el grupo rítmico-semántico, mezcla de ambos⁴⁶. Su referencia al grupo espiratorio implica una supeditación fisiológica reflejada en la longitud del grupo. Su relación con el grupo de sentido parece indicar, por un lado, la cohesión interna del grupo y, por otro, los límites del grupo entonativo. Ambos grupos se relacionan, por lo general, con oraciones o con cláusulas, bien referidos a su forma o a su función. En realidad, aún no hay un corpus de análisis lo suficientemente amplio y exhaustivo como para dilucidar esta cuestión.

El problema de la existencia de las unidades de entonación tiene una consecuencia inmediata: ¿puede compararse la estructura de la entonación con el sistema de fonemas segmentales? ¿Puede usarse en un análisis fonémico?

W. Jassem opina que la sustitución de un patrón de entonación por otro no es idéntica a la sustitución de un fonema por otro: la sustitución de la entonación de /kóme↓/ con final descendente por /kóme↑/ con final ascendente comporta el mismo significado que en /biéne↓/ con final descendente frente a /biéne↑/ con final ascendente; es decir, la conmutación entre estos dos patrones origina en cualquier enunciado el mismo cambio de significado. Por el contrario, la conmutación de un fonema por otro origina en cada caso un nuevo cambio de significado. En el caso

⁴⁵ «Englische Satzintonation», *Phonetica*, 15, 1966, págs. 129-218.

⁴⁶ El grupo rítmico-semántico fue utilizado como unidad de entonación por Grammont, Klinghardt y Weiblinger. Navarro Tomás lo define como: «La parte de discurso que tiene por base prosódica un solo acento espiratorio y por contenido ideológico un núcleo de significación no susceptible de divisiones más pequeñas». *Manual de entonación española*, pág. 38.

de la entonación, el cambio de significado es predecible; en el caso del fonema, no: «Observada la función de un cierto patrón tonal, este patrón puede usarse, en extensiones fonéticas similares, ad libitum... no hay limitaciones, como en la sustitución de los patrones tonales... La sustitución es predecible»⁴⁷. «La sustitución de los fonemas no es predecible»⁴⁸, llegando a la conclusión de que de hecho la entonación difiere de la estructura fonológica de la lengua. Este argumento de Jassem no es totalmente válido: un sistema prosódico contiene un número de elementos mucho menor que un sistema de fonemas segmentales. Además, en el caso propuesto por Jassem, es evidente que, si sólo contamos con un sistema entonativo de dos unidades, el número de elecciones posibles es bien pequeño y muy poca la cantidad de información que aporta cada una de ellas, por lo que la predicción significativa es lógicamente, muy alta.

Dwight L. Bolinger al comparar la entonación y los fonemas encontró siempre discrepancias entre ambos: en primer lugar, los fonemas segmentales son «semánticamente discontinuos»: un aumento en la duración de un fonema no afecta al significado; por contraste, el movimiento entonativo es continuo, y un aumento o disminución en el intervalo del movimiento tonal lleva consigo un aumento o disminución de la intensidad del sentimiento expresado. En segundo lugar, el fonema es arbitrario, mientras que la curva de entonación está ligada a la «tensión nerviosa del hablante». «La entonación contiene unos pocos usos arbitrarios, pero está incrustada en una matriz de reacciones instintivas; incluso a los usos arbitrarios se les puede asignar generalmente valores consecuentes con la interpretación nerviosa... Los usos arbitrarios de la entonación son apenas más numerosos que los usos expresivos de las articulaciones de la fonémica». En tercer lugar, mientras que las realizaciones de los fonemas dependen de la función de todos los órganos articulatorios, las diferentes formas de entonación sólo se relacionan con un factor fisiológico: la vibración de las cuerdas vocales⁴⁹.

⁴⁷ *The Intonation in Conversational English*, Warsaw, 1952, pág. 34.

⁴⁸ *Op. cit.*, pág. 33.

⁴⁹ «Intonation and Analysis», *Word*, 5, 1949, págs. 248-249.

Los argumentos de Bolinger están basados en su teoría de que la entonación no desempeña ninguna función lingüística, que es sólo emotiva o expresiva, punto de vista generalmente no compartido en la actualidad.

Asimismo, H. Seiler opina que los rasgos prosódicos no se pueden describir del mismo modo que los fonemas y morfemas, porque son fenómenos graduales que muestran infinita variación⁵⁰. También para P. Delattre, «lingüísticamente hablando la curva prosódica no se comporta exactamente como el fonema segmental», ya que las oscilaciones acústicas entre dos fonemas segmentales es categorial y entre dos curvas netamente distintas en todo existe una infinidad de variaciones acústicas con una infinidad de matices. Creemos que dentro de esa graduación teóricamente infinita de realizaciones acústicas existen unos límites, si no iguales, sí semejantes a los que determinan el campo de dispersión de las realizaciones de un fonema (pensemos, por ejemplo, en el «campo» de las realizaciones de un fonema vocálico en una carta de formantes). Es cierto que por la naturaleza categorial de la percepción de los fonemas segmentales hay un límite —tampoco tan universalmente matemático como quisiéramos— pasado el cual percibimos otro fonema. En la entonación, los infinitos matices son matices, pero dentro también de una categoría, con unos límites, traspasados los cuales —como han puesto de relieve, entre otros, Odette Mettas⁵¹ para el francés y Kerstin Hadding-Koch⁵² para el sueco— se penetra en otra categoría: de la interrogación a la sorpresa, de la afirmación al mandato. Y es que la entonación es el vehículo idóneo de las situaciones expresivas y emocionales, y en ella se mezcla lo extralingüístico con el nivel propiamente lingüístico del lenguaje organizado; entre los dos, bien es cierto, es difícil señalar un límite absoluto: es una gradación que el lingüista debe sistematizar. Por otra parte, hay que tener en cuenta que «la forma es independiente de la sustancia en el sentido de que puede manifestarse en sustancias

⁵⁰ «On the Syntactic Role of Word Order and of Prosodic Features», *Word*, 18, 1962, págs. 121-131.

⁵¹ «Étude sur l'intonation en français», *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 2, 1964, págs. 99-105.

⁵² *Acoustico-phonetic Studies in the Intonation of Southern Swedish*, Lund, 1961.

diferentes, permaneciendo la misma forma. Y los elementos de la forma se definen por sus relaciones mutuas»⁵³.

El mismo P. Delattre, operando sobre las curvas melódicas, demostró cómo en un contorno entonativo se pueden separar las curvas significativas cuando se establecen oposiciones de significado basadas en la sustitución de una sola curva, del mismo modo que se cambia el significado de una palabra, al sustituir un segmento por otro: «La curva tiene, pues, por sustitución, una función distintiva del mismo género que el fonema segmental que por sustitución cambia *ami* en *habit*»⁵⁴.

Pero la curva de entonación (o «entonema») —es decir, lo que en un análisis de niveles sería el morfema de entonación— y el fonema difieren en cuanto a las variantes de ambos: «los alotonos⁵⁵ de un entonema no tienen necesariamente con su entonema la misma relación que los alófonos con su fonema»⁵⁶, pero en el mismo trabajo encuentra dos curvas que, siendo acústicamente diferentes, están en distribución complementaria, como podrían estarlo dos alófonos o dos alomorfos, y otras curvas que están en distribución libre. Los entonemas difieren también de los fonemas en cuanto al significado: un fonema no tiene significado en sí mismo; un entonema, sí: la curva ascendente de una pregunta evoca la idea de pregunta sin que esté unida a una secuencia de fonemas segmentales que tengan un significado. La unidad segmental más pequeña con significado propio es el morfema. Por eso, el entonema tiene más analogía con el morfema que con el fonema.

Pero también encuentra Delattre analogía entre entonema y fonema: del mismo modo que los fonemas se distinguen entre ellos por sus rasgos pertinentes (labialización, nasalidad, sonoridad etc.), también en las curvas de entonación es posible encontrar rasgos pertinentes como ascenso / descenso, ascenso mayor / ascenso menor, pendiente creciente / pendiente decreciente. «Pero los rasgos perti-

⁵³ Eli Fischer Jørgensen, «Remarques sur les principes de l'analyse phonétique», *TCLC*, 5, 1949, págs. 215-216.

⁵⁴ «L'intonation par les oppositions», *Le Français dans le Monde*, 64, 1969, pág. 6.

⁵⁵ Usamos *alotono*, paroxítono, por analogía con *hipertono*.

⁵⁶ *Op. cit.*, pág. 7.

mentos de la entonación no aparecen de un modo tan claro como los de los fonemas segmentales»⁵⁷.

Por último, Göran Hammarström⁵⁸ considera dos unidades prosódicas básicas: el «prosodema» y el «contornema». El prosodema lo define como «una clase de 'prosodos', en la que un prosodo (un elemento hablado de la clase) posee una o (en la mayoría de los casos) varias propiedades fonéticas que se han de considerar como decursos. Estos decursos se refieren (determinados auditivamente) a la altura, timbre, cualidad y cantidad de las partes simultáneas del prosodo. El prosodo mismo es así un decurso fonético complejo»... «Las clases de prosodos, es decir, los prosodemas, son determinados conforme a los mismos criterios que las clases de fonos, es decir, los fonemas»⁵⁹. Estos prosodemas son discretos y comparables en todo al fonema. El otro elemento es el «contornema», que pertenece al «plano β», es decir, al plano que posee las propiedades fonéticas que indican cómo se dice algo (por oposición al «plano α» que posee las propiedades distintivas): admiración, amabilidad, ironía, etc. «El contornema es una clase de contornos en la que un 'contorno' (un elemento hablado de la clase) posee una o (la mayoría de las veces) varias propiedades fonéticas que (en la mayoría de los casos) se han de considerar como decursos. A estos decursos los llamamos 'componentes de contorno'. Fonéticamente, son los mismos que los componentes de prosodo» (altura, timbre, etcétera). Estos contornemas no son discretos, son graduados. Por otra parte, son parecidos al morfema: «Así como a cada morfema corresponde un semema, así también a cada contornema corresponde un 'expresema', definiendo el expresema como una clase de 'expresos', es decir, «una unidad del contenido lingüístico (en el sentido amplio de la palabra) que se refiere a sentimientos, modos de comportamiento y cosas de este estilo». Como ejemplos de expresemas podemos aducir la «aversión», la «admiración» o la

⁵⁷ *Op. cit.*, pág. 7.

⁵⁸ Véase su artículo «Prosodeme und Kontureme», *Phonetica*, 10, 1963, páginas 194-202. El contenido de este trabajo está vertido en varias partes de su libro *Las unidades lingüísticas en el marco de la lingüística moderna*. Versión española de Mariano Marín Casero, Madrid, Gredos, 1974. En las citas, nos referimos a esta obra.

⁵⁹ *Op. cit.*, pág. 62.

«ironía». Expresos de un expreema como «aversión» son los grados o matizaciones de la «aversión»⁶⁰.

Pero volvamos a nuestras unidades. En un análisis de configuraciones, en el que se representa, como es sabido, la curva melódica con todas sus variaciones frecuenciales, es imposible discernir más de dos partes —partes y no unidades—: el final —el *tune* o el «tonema»—, con su movimiento ascendente, descendente o suspensivo se puede considerar como una unidad, pero no así el cuerpo melódico que precede a ese final, que enunciado en sucesivos ciclos por segundo sigue permaneciendo en el nivel de la sustancia no delimitada.

Por el contrario, el análisis de niveles describe los puntos pertinentes de la melodía del lenguaje, es decir, conforma esa sustancia.

Mirando las curvas de entonación, podemos distinguir claramente una sucesión de ascensos, descensos, deslizamientos a todo lo largo del enunciado; pero, para el oído normal, la melodía del lenguaje no reside en estas sucesivas variaciones frecuenciales, sino en una consecución de niveles tonales, cada uno de los cuales es más alto, más bajo o está a la misma altura que el precedente. Por eso, el análisis de niveles es en realidad la formalización de las curvas de entonación. En él podemos distinguir los siguientes elementos: unos niveles tonales, que para el español pueden señalarse tres: /1/ o bajo, /2/ o medio y /3/ o alto; unas junturas terminales, cuya función es delimitadora, y que pueden producirse con o sin pausa; se suelen señalar también tres para el español: /↓/ descendente, /↑/ ascendente y /|/ suspensiva, aunque creemos que pueden reducirse a dos: /↓/ descendente y /↑/ ascendente; y, por último, los acentos, que para la descripción fonológica del español es suficiente considerar dos: el fuerte /'/, que es el que se marca, y el débil /~/, que normalmente no se señala.

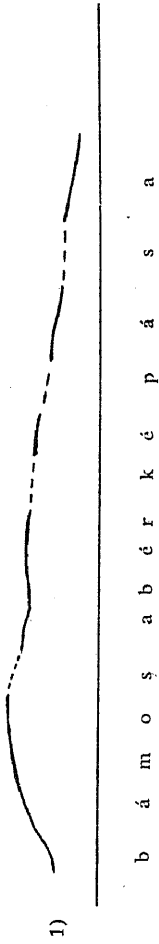
¿Pueden ser estos elementos que hemos desgajado las unidades con las que podemos operar en el estudio de la entonación?

Si las unidades del lenguaje deben poseer una función «combinatoria», «o sea la capacidad de combinarse mutuamente para formar grupos o complejos capaces de identificar y distinguir palabras

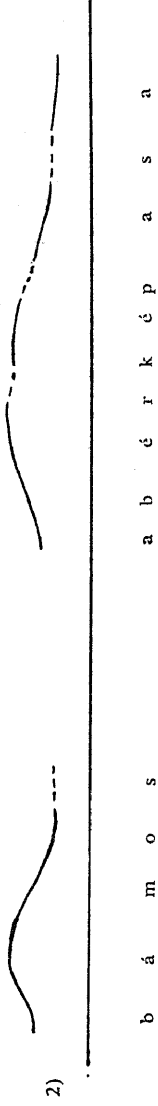
⁶⁰ *Op. cit.*, págs. 22-26.

Análisis de configuraciones

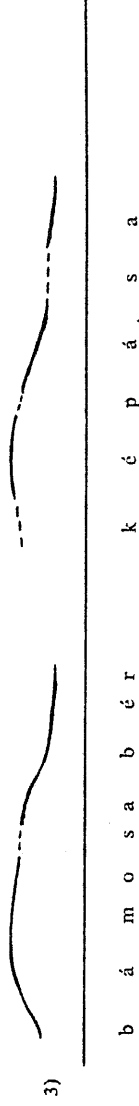
Análisis de niveles



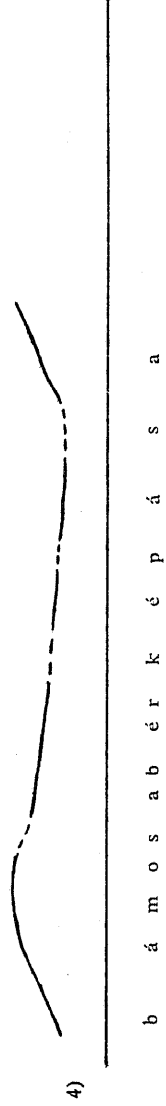
1 a) /bámosabérképása↓/



2 a) /bámos↓abérképása↓/



3 a) /bámosabér↓képása↓/



4 a) /bámosabérképása↑/

y oraciones»⁶¹, los niveles tonales, acentuales y las junturas terminales poseen esa función. En efecto, los niveles tonales que hemos señalado más arriba tienen en español sólo cuatro posiciones distribucionales: 1) después de pausa (posición inicial absoluta) o de juntura terminal; 2) en la sílaba con acento débil después de la última sílaba con acento fuerte en una frase; 3) en todas las sílabas con acento fuerte de la frase; 4) en cualquier sílaba con acento débil que esté inmediatamente antes de la última sílaba con acento fuerte antes de una juntura terminal⁶². La distribución de los elementos acentuales viene dada por las reglas de acentuación de la lengua. Las junturas terminales aparecen al final de una secuencia, seguidas o no de pausa.

Si una unidad debe delimitar y organizar una sustancia, y como tal debe ser localizable, sustituible y el resultado de la más pequeña segmentación en su nivel de análisis, los elementos enunciados cumplen esa función. El trabajo de Alexander Isačenko y Hans-Joachim Schädlich, por ejemplo, lo ha demostrado plenamente, para la lengua alemana, por medio de la síntesis del lenguaje: el *continuum* de un enunciado fue fragmentado en determinadas unidades discretas, valiéndose sólo de dos tonos: ascendente y descendente, situados en diferentes puntos del enunciado. Los resultados de estas frases sintéticas, controlados por un grupo de oyentes, fueron plenamente satisfactorios⁶³.

Si las unidades lingüísticas contraen relaciones sintagmáticas y paradigmáticas con otras unidades del mismo nivel, los niveles tonales, los acentos y las junturas terminales entran en ese sistema de relaciones: los niveles tonales y las junturas terminales, entre ellos mismos; el acento, con otro tipo de acento o con un acento de grado cero.

Si las unidades del lenguaje, en virtud de las mencionadas relaciones deben poseer una función contrastiva y distintiva, los elementos que hemos señalado la desempeñan. Compárese entre:

⁶¹ J. Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, versión española de Ramón Cerdà, Barcelona, 1973, pág. 67.

⁶² Véanse I. Silva-Fuenzalida, «La entonación en español y su morfología», *Boletín de Filología*, Santiago de Chile, 9, 1956-1957, págs. 177-187, y R. P. Stockwell, J. D. Bowen e I. Silva-Fuenzalida, «Spanish juncture and Intonation», *Language*, 32, 1956.

⁶³ *A Model of Standard German Intonation*, La Haya, 1970.

/kuá³ndo bié²ne↓/ — /kuá¹ndo bié²ne↓/ o *La secretaria está en el primer piso* — *La secretaria está en el primer piso*.

Evidentemente, el menor número de elementos que intervienen en el nivel prosódico y sus restricciones combinatorias reducen las posibilidades de las relaciones paradigmáticas.

Estos elementos que hemos podido aislar reúnen, por lo tanto, las características de unidades, unidades prosódicas mínimas, a las que se les da el nombre de «fonemas suprasegmentales» o «fonemas prosódicos».

Y si, por último, una unidad lingüística no se concibe como tal si no se la puede identificar en una unidad más alta⁶⁴, los fonemas suprasegmentales se insertan en una unidad superior a ellos que es el morfema suprasegmental o «morfema de entonación». Para el español, se han calculado 1.054 morfemas de este tipo⁶⁵.

El paralelismo entre los fonemas segmentales y suprasegmentales se puede establecer fácilmente.

1. Ambos son elementos segmentables mínimos, identificables y sustituibles.

2. El análisis puede aislar en el interior de ambos tipos de fonemas los rasgos distintivos, que no son segmentables, en virtud del principio saussureano de la linealidad del significante, pero sí identificables y sustituibles. Pero existe una diferencia: los fonemas se pueden caracterizar como un haz de rasgos distintivos, mientras que los prosodemas sólo poseen un rasgo distintivo. Ahora bien, todos estos rasgos, tanto de los fonemas como de los prosodemas, poseen uno o varios índices acústicos y articulatorios. Los fonemas tonales alto, medio o bajo tienen como índice acústico la distinta frecuencia del fundamental, cuyo correlato articulatorio tiene su sede en la vibración de las cuerdas vocales y el perceptivo en la tonía alta, media o baja. Como índices acústicos de los fonemas acentuales, se establecen los parámetros de frecuencia del fundamental, de duración y de intensidad, cuyo correlato articulatorio depende de la interacción de la vibración de las cuerdas vocales, de su amplitud vibratoria y de la duración, y el perceptivo de la tonía fuerte o débil. Los fonemas de juntura terminal tienen como

⁶⁴ Emile Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, París, 1966, pág. 123.

⁶⁵ I. Silva-Fuenzalida, *op. cit.*, pág. 187.

índice acústico el movimiento del fundamental, con o sin presencia del parámetro de intensidad y seguido o no de silencio; su correlato articulatorio se establece en la laringe, en estrecha relación entre la vibración de las cuerdas vocales, la acción de los músculos vocal y cricoides y la presión del aire infraglottico, seguido o no de detención de toda actividad fisiológica; y el perceptivo en el ascenso o descenso del tono.

3. Los fonemas prosódicos tienen, como los no prosódicos, sus correspondientes alófonos. Cada uno de los tres fonemas tonales, /1/, /2/, /3/, tienen alófonos «que se encuentran en distribución complementaria con respecto a 1) silencio (posición inicial absoluta) y a 2) los otros fonemas de altura tonal que ocurren antes y después dentro de la misma frase fonémica. Los alófonos de menor altura tonal de cualquiera de los tres fonemas ocurren antes de /↓/. Los alófonos que siguen en altura, pero aún en la serie baja, aparecen después del silencio. Los alófonos de altura media aparecen en la porción de la frase que no es contigua ni a una juntura terminal ni a silencio. Los alófonos de mayor altura tonal aparecen antes de /↑/»⁶⁶. El fonema acentual fuerte tiene los alófonos fuerte y extrafuerte, y el débil, medio y débil. Las juntas terminales tienen los siguientes alófonos, o alojuntas terminales, en distribución complementaria: de la juntura terminal ascendente, /↑/, la alojuntura ascendente alta, en posición final de enunciado, la alojuntura ascendente, en posición no final de enunciado, y la alojuntura suspensiva ante un inciso, un grupo parentético o al final de un enunciado que no se ha podido terminar. A la juntura terminal descendente corresponden la alojuntura descendente baja, en posición final de enunciado, y la alojuntura descendente, en posición no final de enunciado.

4. El significado, que es una condición fundamental que debe estar presente en toda unidad lingüística⁶⁷, no lo está en ninguno de los dos tipos de fonemas: ambos son sólo discriminadores de signos lingüísticos, así como los rasgos distintivos, a su vez, son los discriminadores tanto de los fonemas segmentales como de los suprasegmentales.

⁶⁶ I. Silva-Fuenzalida, *op. cit.*, pág. 180.

⁶⁷ E. Benveniste, *op. cit.*, pág. 122.

En este trabajo hemos pretendido realizar sólo una modesta sistematización de hechos bien conocidos por todos. La bibliografía sobre la entonación es más bien vaga y diversa en la concepción de sus unidades. Se está realizando, eso sí, un gran esfuerzo por caracterizarlas y definir las desde diversos ángulos, pero la complejidad del componente entonativo por un lado y la falta aún de estudios exhaustivos en diferentes lenguas impide su aceptación universal, aunque creemos que no está lejano el día —si los estudios sobre la entonación prosiguen al ritmo de estos dos o tres últimos años— en que todo el mundo reconozca esas unidades entonativas tan evanescentes, como se reconoció el fonema, aunque sus naturalezas sigan siendo discutidas.

A. QUILIS